

## ¿Qué significan los 38 años que yació el paralítico en el Evangelio de Juan capítulo 5?

por Emilio G. Chávez

*Introducción.* No creo estar solo en haberme preguntado por algún tiempo cuán verosímil o exagerada será la cifra de 38 años que nos da el Cuarto evangelio, tradicionalmente y ya desde muy temprano, el de “Juan” (este título figura en los más antiguos manuscritos, si bien no se identifica exactamente quién es este Juan, que la tradición eclesial --tradición con minúscula, no es dogma-- ha identificado con el hijo de Zebedeo, problema en que no me voy a meter ahora). Desde hace ya un buen tiempo, he llegado a entender que hay poco, o, probablemente, nada, en la Biblia que no tenga significado. Al menos, algún significado que nosotros podemos darle, como hacían los Padres y se hacía ya en todo el mismo período bíblico, un significado que tendrá más o menos valor según las razones y los argumentos que se aduzcan en su favor, y mejor, por su capacidad de iluminar el texto en cuestión y hasta toda la Biblia. Es este el propósito que me mueve a poner estas líneas para compartir ciertas reflexiones con el amable lector.

1. *El trasfondo veterotestamentario de Juan 5:5.* La cifra de 38 años se encuentra en otro lugar de las Escrituras, en Dt 2:14.<sup>1</sup> Ahí se nos dice que Israel pasó 38 años en Cadés Barnea, tiempo necesario para que muriera toda la generación de los hombres de guerra. Estamos más acostumbrados a la cifra de 40 años para el tiempo en el desierto, pero aquí se nos transmite otra tradición que un gran experto del Deuteronomio, el P. Norbert Lohfink, explica así: Israel, según esta manera de ver las cosas, estuvo un año en el Sinaí (“Horeb,” para los deuteronomistas), 38 años dando vueltas inútiles (como veremos), y otro año rumbo a la Tierra Prometida. Lo importante es considerar el tiempo de 38 años como tiempo perdido, inútilmente --bueno, subsiguientes redacciones o interpretaciones le darán su valor educativo-- dando rodeos debido a la incredulidad y desobediencia y rechazo del don de Dios.

---

<sup>1</sup> Probablemente otros también han hecho la conexión entre Jn 5:5 y Dt 2:14, pero yo sólo conozco a uno (que por cierto leí después de haber hecho yo la conexión): el formidable Valdo Vinay, pastor protestante (valdense italiano) que pudiéramos decir fue el que les enseñó a leer la Biblia a la Comunidad de Sant’Egidio (de la que soy miembro). Esta comunidad se distingue entre otras cosas por su amor a, y perspicacia para, la lectura de la Palabra de Dios. Ya decía Valdo hace más de dos décadas (traduzco): “¿Qué significa el número ‘38’? ¿38 años? En el Evangelio de Juan no hay ni una palabra puesta por casualidad. . . . ¿Qué quiere decir esto de ‘38 años’? . . . [Describe el comportamiento rebelde de Israel al salir de Egipto.] Entonces viene el juicio: ‘38 años en el desierto,’ dice el *Deuteronomio*. Este es el juicio de Dios sobre Israel rebelde que no ama, no sigue la palabra de su Dios: 38 años en el desierto. \*\*\* Así sucede que aquel día el Señor Jesucristo encontró en la casa de misericordia [así interpreta el significado de Betsaida, variante de Betesda en Jn 5:2], al lado de la fuente de Siloé, a aquel judío enfermo hacía 38 años, que representa a su pueblo, el pueblo rebelde.” *Commenti ai Vangeli* (Collana cieli aperti, a cura della Comunità di Sant’Egidio; Brescia: Morcelliana, 1992), 181-182. Pero Valdo no menciona los once días que debería durar el camino del Horeb a Cadés Barnea, como veremos.

Según Lohfink --estoy más que nada recordando lo que decía en su curso en el Instituto Bíblico de Roma intitulado “La teología del desierto en el Libro del Deuteronomio”-- en esta capa redaccional del libro, Cadés Barnea es ya la Tierra Prometida. Esto se puede verificar fácilmente leyendo Dt 1:19-21:

Partimos del Horeb y fuimos por ese enorme y terrible desierto que habéis visto, camino de la montaña de los amorreos, como Yahveh nuestro Dios nos había mandado, y llegamos a Cadés Barnea. Yo os dije: “Ya habéis llegado a la montaña de los amorreos que Yahveh nuestro Dios nos da. Mira, Yahveh tu Dios ha puesto ante ti este país. Sube a tomar posesión de él como te ha dicho Yahveh el Dios de tus padres; no tengas miedo ni te asustes” (cito de la *Biblia de Jerusalén*, edición del 1973).

Así que en esta capa redaccional de Deuteronomio, Cadés Barnea es ya “la montaña de los amorreos,” que es lo que los deuteronomistas llaman a la tierra de Canaán: ver Dt 1:7-8. Es decir, ya han llegado a su meta si obedecen a Yahveh y se atreven a tomarla en posesión. Pero los israelitas desconfían y quieren primero explorar el país. La tradición en Nm 13:25-14:38 condena esta exploración desconfiada, que termina en infundirle un gran miedo a Israel de los habitantes del país (‘son gigantes, y nosotros parecíamos saltamontes’). Israel entonces “difama” a la Tierra don de Yahveh (Nm 13:32; 14:31, 36-37; cf. Ez 36:3, 13), y les viene el castigo. Dios calcula el tiempo que debe pasar antes de que pueden entrar en esa magnífica Tierra de la Promesa (Heb 11:9) y serán 40 años, la cifra bíblica para una generación, basada en Nm 14:34: “Según el número de los días que empleasteis en explorar el país, cuarenta días, cargareis cuarenta años con vuestros pecados, un año por cada día. Así sabréis lo que es apartarse de mí.”

En Dt 1:26-33, se nos dice que cuando los exploradores regresan de inspeccionar la Tierra, los israelitas se negaron a “subir” (“subir” en la Biblia se refiere a subir a Jerusalén o a la Tierra donde mora Yahveh, y “bajar” suele ser bajar a Egipto, el lugar de la esclavitud, el lugar donde existía Israel antes de ser pueblo de Dios y tener a Dios en medio; ver p.e. Gn 46:3-4; 50:24). Esto constituyó una “rebelión” contra la orden de Yahveh, acompañada de “murmuración,” una murmuración que cuestiona toda la obra salvífica de Yahveh: él los habría sacado de Egipto con malos motivos, justo para hacerlos morir en manos de los amorreos. Es la esencia de la falta de fe, palabra que en el Antiguo Testamento a menudo es el vocablo hebreo *emunah*, de donde viene “amén,” de la raíz hebrea que tiene que ver con la solidez, firmeza, fiabilidad, mantenerse firme, creer, confiar. Si buscamos esta raíz en el Antiguo Testamento, brilla más bien por su uso negativo: Israel no cree; parece que sólo Abram tiene *emunah*, lo que le vale por “justificación,” Gn 15:6 (cf. Hab 2:4, que como Gn 15:6, también junta dos raíces tan significativas para Pablo, “justificar, justicia, justo” y “creer, confiar;” ver Gal 3:6-11; Rom 1:16-17). Esto lo vemos en un gran “auto de acusación” deuteronomista que la *Biblia de Jerusalén* intitula “Reflexiones sobre la ruina del reino de Israel,” 1 Re 17:7-18; “Pero ellos no escucharon y endurecieron sus cervices como la cerviz de sus padres, que *no creyeron* en Yahveh su Dios” (v. 14).

En Dt 1:29-33, la acusación va así:

Yo [Moisés] os dije: “No os asustéis, no tengáis miedo de ellos. Yahveh vuestro Dios, que marcha a vuestro frente, combatirá por vosotros, como visteis que lo hizo en Egipto, y en el desierto, donde has visto que Yahveh tu Dios te llevaba como un hombre lleva a su hijo a todo lo largo del camino que habéis recorrido hasta llegar a este lugar [Cadés Barnea].” *Pero ni aún así confiasteis* [en hebreo, *ma'aminim*, ‘tener o mostrar o comportarse con *emunah*, participio de la misma raíz que hemos dicho] en Yahveh vuestro Dios, que era el que os precedía en el camino y os buscaba lugar donde acampar . . .

Cabe aquí señalar que en ciertos lugares es un ángel (en hebreo y griego lo que a veces traducimos “ángel” también puede significar “mensajero”) el que guía a Israel, yendo delante de él, Ex 23:20-23; cf. 33:12-17; Nm 10:33. Este ángel (o mensajero) reaparece en Mal 3:1 para preparar o anunciar la “visita” escatológica del Señor al final de los Profetas (y, casi se puede decir, de la Biblia Hebrea, al menos en sus dos principales partes, la Ley --Torá o Pentateuco-- y los Profetas: de Josué a Reyes, los “Profetas anteriores,” y de Isaías a Malaquías, los “Profetas posteriores, sin Daniel). En Mal 3:23, se identifica a este ángel o mensajero con Elías, papel que retoma Juan Bautista en Lc 1:17; cf. Mt 17:9-13, et al. Pero en el Cuarto evangelio, Juan el Bautista no tiene ese papel (ver Jn 1:21). Pero sí tenemos un ángel en nuestro pasaje, Jn 5:4, que agitaba las aguas antes de que los enfermos se metieran en la piscina para ser sanados, quizá de algún modo evocando al ángel precursor de la entrada a la Tierra (lo cual significa la “salvación,” como vemos por Heb 11, en sus últimos versículos).

Pero no es esto todavía la explicación que queremos hacer. Si estar en Cadés Barnea es ya estar, al menos incoativamente, en la Tierra Prometida, el tiempo que se requería para hacer este viaje del Horeb a Cadés era de *once días*: Dt 1:2. Ya vimos que Israel, por miedo, falta de fe y de confianza, y por desobediencia y rebeldía y rechazo del don divino, se negó a “subir” a la Tierra. El castigo en Dt 1:34-45 es muy parecido al de Nm 14: toda esa generación, incluidos Moisés y Aarón, deben morir. Sólo la nueva generación, encabezada por Josué y Caleb, podrán entrar a tomar posesión del don salvífico. Ahora es que se arrepiente Israel, y llorando imploran a Dios que les deje subir, que ahora sí que obedecerán, pero entonces Yahveh se niega a ayudarlos, y los amorreos los derrotan. Moisés, en este discurso (o serie de discursos) que es el Deuteronomio, explica: “A vuestro regreso (esta palabra suele tener la connotación de arrepentimiento y sobre todo *conversión*) llorasteis ante Yahveh, pero Yahveh no escuchó vuestra voz ni os prestó oídos. Por eso tuvisteis que permanecer en Cadés todo ese largo tiempo que habéis estado allí” (Dt 1:45).

Israel entonces debe regresar al desierto como de rumbo a Egipto. De hecho, la pérdida de la Tierra de la Promesa se presenta como “volver a Egipto,” algo que Israel nunca debió hacer: Dt 17:16; 28:68; cf. Os 8:13; 11:5; 2 Re 25:26; Jer 43:4-7. Es la recaída, digamos, en la esclavitud, en el estado en que estaban antes de ser liberados por Yahveh que hace alianza con

ellos, en la que se comprometen mutuamente: Yahveh será su Dios y ellos serán su pueblo. Pero muy pronto, desde el Horeb, por la ausencia prolongada de Moisés, se habían hecho ídolos, a quienes les atribuían precisamente la salvación ('estos becerros fueron los que nos sacaron de Egipto,' Ex 32:1-4).<sup>2</sup>

Este renovado tiempo en el desierto esperando a morir,<sup>3</sup> pues todos tienen que morir y sólo los inocentes entrarán a la Tierra, Nm 14:29-31, se describe en Dt 2:3 como dar rodeos inútiles. Son los 38 años descritos en Dt 2:14, tiempo en que desaparece esa generación (descrita como "hombres de guerra," que sugiere no sólo tener una edad de más de veinte años, sino también un período obsoleto en que meros seres humanos, y no el Señor de los ejércitos, hacen la guerra).<sup>4</sup> Así que tenemos buenas razones para ver bastante simbolismo en ese período no ya estándar de cuarenta años, sino en uno de "treinta y ocho," cifra poco usual, y que, según he podido ver, sólo aparece en Dt 2:14 y Jn 5:5.

2. *La situación de Juan 5.* Tendríamos que decir algunas palabras sobre el Cuarto evangelio. Se nos presenta como una recapitulación de la Biblia, diríamos "cristiana." Siendo el cuarto de los evangelios, goza de la noción de completitud, aunque parece que sólo con Ireneo hacia fines del segundo siglo se cierra el número de los evangelios canónicos con los cuatro (durante la controversia con Marción, que sólo aceptaba uno). "Juan" también hace claras referencias al primer libro de la Biblia, el Génesis. Las primeras palabras del evangelio reproducen las del Génesis, "en el principio," y se evocan la creación de todo, la luz y las tinieblas en pugna y el nacimiento de los hijos de Dios. También en el Prólogo se habla de la Morada de Dios entre nosotros, lo cual evoca de varios modos el final del libro del Éxodo, que viene siendo otra unidad bíblica importante: Éxodo termina con la construcción del santuario,

---

<sup>2</sup> Solemos hablar del becerro de oro (singular), pero Ex 32:4 usa el verbo en plural, en referencia a "Elohim," que puede tener sentido plural, y hay que recordar la polémica deuteronomista contra los sendos becerros de oro puestos en los límites territoriales del separatista reino del norte, Israel, como vemos en 1 Re 12:28-30. Esto constituirá el gran pecado de Jeroboam, así como para los judíos el pecado de idolatría ya en el Sinaí viene siendo su versión del "pecado original." Éxodo 32 tiene sabor deuteronomista (tradicionalmente, "Elohista," o sea, "pre-deuteronomista").

<sup>3</sup> Ver cómo estaba el ánimo de los exiliados durante la primera etapa del exilio babilónico, en Ez 33:10; 37:11.

<sup>4</sup> Explicando el uso de este pasaje en Qumrán, Hartmut Stegemann, en *Los esenios, Qumrán, Juan Bautista y Jesús The Library of Qumran. On the Essenes, Qumran, John the Baptist, and Jesus* (traducción del original alemán del 1993, 1995<sup>5</sup> por Rufino Godoy; Madrid: Editorial Trotta, 1996), 140, "Otro resultado de estos cálculos eruditos fue que referían los 38 años de peregrinación por el desierto del pueblo de Israel después de la salida de Egipto hasta la muerte de todos los 'hombres armados', según Dt 2,14, a los 'alrededor de 40 años' que tenían que transcurrir desde la muerte del Maestro de Justicia hasta el año 70 a.C. (CD [*Documento de Damasco*] XX,13-17; cf. XIX,33-XX,1). Con ello toda la existencia ulterior de los esenios hasta el futuro juicio final y el comienzo del tiempo de la salvación correspondía a la peregrinación de Israel por el desierto durante cuarenta años desde la salida de Egipto hasta la entrada en la tierra prometida. También los destinos de la generación israelita del desierto tendrían que reflejarse en adelante en sus propios destinos ulteriores [i.e., de los esenios] hasta el juicio final."

presencia de Dios, como en Edén.<sup>5</sup> En su último capítulo, el libro del Éxodo nos narra cómo Moisés construyó “la Morada de la Tienda del Encuentro” en el día de “año nuevo,” Ex 40:1, 17. Hay varias palabras claves aquí. Lo que Moisés debe hacer es “levantar” (verbo hebreo *qum*, que tiene claras resonancias con lo que viene a ser la “re-surrección,” p.e., en la historia de la hija de Jairo, donde Jesús le dice a la niña *talithá qum*, Mc 5:41). La “Morada” en hebreo es el *miškan*, de la raíz *škn*, que en primer lugar se refiere a morar en tiendas. De hecho, en Jn 1:14 se dice que la palabra se hizo carne y moró (en griego, *eskénosen*) entre nosotros, lo que evoca por sus consonantes *skn* la raíz hebrea *škn*. Esto se ve más claramente en Ap 21:3, que literalmente dice “He aquí la Tienda de Dios con los hombres, y él acampará (morará en una tienda) con ellos, y ellos serán sus pueblos (¡sic!) y él será Dios con ellos.” Recordemos que Jesús habla de “levantar” su santuario en tres días en Jn 2:19.<sup>6</sup>

En la visión o cosmología sacerdotal (fuente P) del Pentateuco (al menos en Génesis-Éxodo), la creación ocurre el primer día del año (Gn 1:1-5). La nueva creación provisional después del diluvio puede pensarse comienza con el secarse de las aguas el primer día del año, Gn 8:13 (estas son indicaciones sacerdotales de importancia). Pero más significativo es la presencia de Dios con su pueblo al construirse la Morada donde él morará mediante su “Gloria,” Ex 40:34-35.<sup>7</sup> Sabemos que “gloria” y mostrar la Gloria es importantísimo en el Cuarto evangelio; Jn 1:14; 2:11; 13:32; 17:1, 5 etc.

Después del Prólogo de Juan viene el testimonio del Bautista, el llamado de los primeros discípulos y la primera manifestación de la Gloria de Jesús en las bodas de Caná. Después purifica el templo y habla del *levantamiento* de otro Templo en tres días, una clara referencia a la Resurrección, que se puede entender como el nuevo Templo donde se adorará a Dios (es decir, el templo no hecho por manos humanas, ver Hch 7:44-50; cf. Jn 14:2-6; Ap 21:22 etc.). No es aquí el lugar de dar toda una exposición de la estructura del Cuarto evangelio, pero sí hay que hacer notar que ya el Juan 3 aparece el tema del desierto, cuando Jesús le habla a Nicodemo de la serpiente que Moisés levantó que prefigura el levantamiento del Hijo del hombre.<sup>8</sup> Este

---

<sup>5</sup> No podemos entrar aquí en el simbolismo paradisiaco del futuro templo.

<sup>6</sup> Quizá deberíamos usar el verbo “erigir” aquí en vez de “levantar,” por razones que aparecerán cuando hablemos más adelante de otro verbo hebreo que también se traduce “levantar.”

<sup>7</sup> Lucas usa la misma expresión para la Encarnación que usa la Septuaginta (LXX) en Ex 40:35. En ambos casos, el verbo griego es *episkiazō*, “cubrir con la sombra, adumbrar.” La LXX dice: “Y Moisés no podía entrar en la Tienda del Testimonio porque la nube la cubrió con sombra (o la adumbró), y la Gloria del Señor llenó la Tienda.”

<sup>8</sup> Aquí ya hemos entrado en otro campo lingüístico tanto en hebreo como en griego. Ahora por fuerza y para simplificar (esperemos no confundir) usaremos “levantar” para un verbo en hebreo, raíz *nś*, que significa eso, “levantar” algo, ponerlo más alto. También traducimos con este vocablo castellano el verbo griego *hypsōō*, que en la Biblia tiene básicamente el mismo sentido, “enaltecer.”

“levantamiento” en “Juan” no es otra cosa que la crucifixión de Jesús, la cual es a la misma vez su glorificación. Esto ya lo señalaba Is 52:13 en la versión griega, que reduce a dos verbos la triple exaltación del Siervo que se expresa en hebreo: mi Siervo, dice Yahveh, “será exaltado, levantado y (puesto) muy alto.” En griego se dice que el Siervo será “levantado y muy glorificado,” justo los dos términos que adopta Juan. En arameo, el verbo “levantar,” raíz *zqf*, tiene el doble significado de “levantar” y “crucificar” (ver Esd 6:11, pasaje que está en arameo, no muy bien traducido por la *Biblia de Jerusalén* 1973; literalmente se dice que al que no cumpla el edicto del rey Ciro, “se le tomará un leño de su casa, se le levantará y se le colgará en él.” Este juego de palabras por el doble sentido del verbo “levantar” en arameo probablemente está detrás del uso que hizo de él Jesús, hablando en arameo como se supone que hizo, en Jn 3:14; 8:28 y 12:32.<sup>9</sup>

El tema del desierto continúa de algún modo, al menos implícitamente, en Juan 4, con el tema del agua y la sed (recordar Éxodo 17, donde brota agua de la roca, que sigue a la murmuración por el hambre en Éxodo 16, que resulta en la provisión de maná y codornices). Ciertamente el desierto figura de manera importante en Juan 6, ahora respecto al pan (maná) en el desierto; es Jesús el que da el verdadero pan del cielo (cf. Ex 16:4; Jn 6:32), su carne (a las codornices se les llama “carne” en Ex 16:8, 12; cf. Jn 6: 51). Luego el tema del desierto flanquea nuestra capítulo quinto de Juan, que ahora vamos a ver para entender mejor el significado de los “treinta y ocho años.”

3. *Juan 5 y los treinta y ocho años.* Con el capítulo quinto comienza una nueva sección del Cuarto evangelio. Después de los “asuntos preliminares” (Juan 1), podríamos decir (Prólogo, testimonio del Bautista y llamado de los primeros discípulos para comenzar su ministerio), Jesús comienza a revelar su Gloria en las bodas de Caná de Galilea. Al final de Juan 4, hace una “nueva señal” también en Caná de Galilea (la curación del hijo del funcionario real), lo que crea una “inclusión” que cierra la sección Juan 2-4.

En Juan, figuran muchos las fiestas judías. Juan 2-4 tiene lugar durante la Pascua judía, fiesta de liberación y por ende también de la constitución de Israel, pues fue por la liberación de Egipto que Israel hizo el pacto con Yahveh y llegó a ser su pueblo y Yahveh su Dios. Las referencias al “templo” destruido del Cuerpo de Jesús apuntan al nuevo pueblo de Dios que nacerá por la liberación escatológica que es la resurrección. Ahora en Juan 5 Jesús parece

---

<sup>9</sup> En hebreo no hay el mismo doble sentido, pero hay otro. El verbo hebreo “levantar” (raíz *ns'*) significa tanto “levantar” como “levantar-en-sentido-de-quitar” culpas; el mejor ejemplo es el del chivo expiatorio, que “levanta” los pecados que se lleva al desierto, Lv 16:22. Pero también en este sentido el Siervo “levanta” nuestros pecados, Is 53:4, 12 (lo que la *Biblia de Jerusalén* traduce con el verbo “llevar”).

“reemplazar”<sup>10</sup> el sábado.<sup>11</sup> En Juan 6 surge otra Pascua en el contexto de la travesía por el desierto hacia la “libertad” (salvación).

Así que en Juan 5 estamos en el contexto del sábado, porque es aquí que se menciona por primera vez ese día de reposo. La importancia de esto lo veremos pronto.

Durante una fiesta, que puede ser la de Pentecostés (esta fiesta llegaría a ser, si ya no lo era, conmemoración de la revelación en el Sinaí, donde se le dio la Torá a Israel, por ende ocasión para la renovación de la alianza), Jesús sube a Jerusalén. Va a donde hay una piscina junto a la “Probática,” o sea, Puerta de las ovejas, donde yacen esperando curación muchos

---

<sup>10</sup> No puedo aquí entrar en el tema de si se debe hablar de “reemplazamiento” o de “cumplimiento” o usar otra expresión no *supersessionistic*, como se diría en inglés (en español existe el término legal “sobreseer,” que se refiere a la cesación de la obligación de cumplir alguna obligación), para lo que presenta “Juan” y de algún modo los demás cuatro evangelios (Lucas menos). Soy muy sensible a la problemática de cómo presentar las cosas en vista a siempre mejorar las relaciones con nuestros “hermanos mayores” los judíos, que mantienen su pacto con Dios y rechazan a Jesús como un falso profeta etc. (ver Dt 13:1-6; 18:20; 21:18-21). Los evangelios, y el de Juan más que todos, nacen en una amarguísima separación de los primeros cristianos (todos o casi todos judíos de nacimiento) de la sinagoga (ver Jn 9:22, 34). El cristianismo no hace obsoleto al judaísmo (esto es lo que se llama “supersesionismo”). Como menos, Israel sobrevive para retar a los cristianos a cumplir lo que dice Pablo en Rm 11:11: debemos mostrar que somos el pueblo mesiánico de tal modo que hagamos celoso a Israel. Esto significa dar muestras de que el Mesías realmente ha llegado: convertir las espadas en azadones, terminar con la guerra (para no decir los pogromos de todo tipo), vivir en paz cada uno estudiando la Ley del Señor (Mi 4:1-4). Estamos muy lejos de convencer así a Israel (las disputas medievales a este respecto las perdieron los polemistas cristianos). Pero sí se presenta --y así creemos, pacífica y amablemente-- el evento de Jesús como el cumplimiento de todo lo que esperaba Israel (Hch 26:4-8) y la meta (o “fin”) de la Torá (Rm 10:4). Cf. Rm 11:25-32.

<sup>11</sup> Podemos considerar al sábado como una “fiesta” judía, si bien no figura entre los *jagguim* (las grandes fiestas de peregrinaje, Pascua, Pentecostés y Tiendas). Según el gran experto en Levítico, Jacob Milgrom (traduzco), “En la NOTA sobre *mô’adê YHWH* ‘los tiempos fijos de YHWH’ ([Lv] 23:2), he sostenido que la pericope sobre el sábado (23:2aβ-3) es producto de H<sub>R</sub>, un “tradente” [transmisor de una tradición] exílico que llama al sábado *mô’ēd*, un término que no se encuentra en ninguna otra referencia al sábado. Además, al contrario de todas las otras referencias a las fiestas enumeradas en el calendario, para el sábado no hay ninguna referencia a los sacrificios. Así que he concluido que su tridente (probablemente el redactor H [la “escuela de santidad”] de Levítico; ver II R) vivía entre los exiliados en Babilonia sábado, donde el templo y los *mô’ādîm* de Lv 23:4-38 y Nm 28-29 [los “tiempos fijos,” como Milgrom traduce, reuniones solemnes, “solemnidades,” según la *Biblia de Jerusalén*], que están ligados a los sacrificios, eran inoperantes. Así que compuso el pasaje Lv 23:2aβ-3 y la armazón [*framework*] Nm 28:2aβ, b; 29:39 para indicar que el sábado es uno de los *mô’adê YHWH* ‘tiempos fijos de YHWH’, y que le incumbe a Israel observarlo escrupulosamente.” *Leviticus 17-22* (New York – London etc.: Anchor Bible – Doubleday, 2000), 1406. La “escuela de santidad” es el brote de la escuela sacerdotal (responsable, entre otras cosas, por la importancia dada al sábado en Gn 1:1-2:2-4 y por el “código de santidad,” Lv 17-26 (la escuela toma su nombre del estribillo “sed santos porque yo soy santo” que se encuentra en estos capítulos) que surge, según la formidable escuela judía de Yehezkel Kauffman (en contra de Julius Wellhausen y su escuela que sigue la “hipótesis documentaria”), como respuesta sacerdotal (fuente P) a las críticas de los profetas del siglo octavo contra un culto sin ética. La Pascua va unida al sábado en Jn 19:31.

enfermos, ciegos, cojos, paralíticos.<sup>12</sup> Esperaban que primero el Ángel del Señor (al menos según Jn 5:4, una glosa aceptada por la *Biblia de Jerusalén*) bajara a las aguas y las agitara (no tan diferente de lo que hace el Espíritu de Dios en Gn 1:2). Nuestro paralítico había yacido postrado allí durante treinta y ocho años. No es un simple inocente. Jesús mismo le pregunta si *quiere ser curado*; en Jn 5:15, le advierte que no peque más, no sea que le ocurra largo peor. No es como el ciego de nacimiento, que no había pecado ni él ni sus padres, Jn 9:3.<sup>13</sup> Este paralítico es como Israel que esperaba la redención pero que por su incredulidad había tenido que perder todo ese tiempo (treinta y ocho años) en el desierto.

En este capítulo, tomando pie de esta curación, se manifiesta Jesús como “igual” al Padre, o sea, a Dios (Jn 5:18) y como artífice de la Nueva Creación. Aunque es sábado, no es éste aún día de reposo ni para el Padre ni para su Hijo; ambos siguen manos a la obra, Jn 5:17. Sólo con el octavo día, que coincidirá con el primero (nuestro domingo), llegará la Nueva Creación, es decir, con la resurrección de Jesús.<sup>14</sup> Lo que sigue a la curación y a su secuela inmediata lo titula la *Biblia de Jerusalén* “Discurso sobre la obra del Hijo,” sobre lo que tendremos algo que decir. Por lo pronto, digamos que el capítulo termina con la aseveración que Moisés, en quien “los judíos”<sup>15</sup> han puesto su esperanza, del que habla en realidad es Jesús. Por ende, en el proceso judicial que es el evangelio de Juan, Moisés también será un testigo acusador.

Podemos entender más la presentación que nos hace Juan aquí si la comparamos con la curación del paralítico en Mc 2:1-12 (quizá añadiendo lo que sigue, la comida con los pecadores que son como las ovejas reposando en verdes pastos del pasaje del Buen Pastor de Ez 34:15-16). El paralítico en Marcos 2 también necesita perdón de sus pecados (Mc 2:5, 9), y no está claro si él mismo tenía fe o sólo los que lo cargaron y bajaron por el techo (Mc 2:5 se refiere a la fe “de ellos” sin aclarar si ésta la compartía también el paralítico). Jesús toma la ocasión para manifestarse como el “Hijo del hombre,” Mc 2:10, con pleno poder para perdonar pecados (aspecto moral) y restaurar al postrado (aspecto físico), o sea, para salvar (ver la “intercambiabilidad” de sanación/salvación en Mc 5:28-29, 34, y el uso del Tárgum en Mc 4:12

---

<sup>12</sup> Todos estos términos se usan para indicar a los beneficiarios del tiempo mesiánico; Is 42:7; 61:1; Ez 34:15-16; So 3:19-20; Mt 11:2-6, etc.

<sup>13</sup> Cf. Is 42:18-25, refiriéndose al sentido colectivo de “Siervo de Yahveh,” o sea, Israel.

<sup>14</sup> Esta idea de la coincidencia del primer día con el octavo la tomé del gran Paul Beauchamp, S.J., *L'uno e l'altro Testamento, tomo 2* (Milano: Glossa, 2001, trad. del original francés del 1990), 321 nota 8, que cita a la *Epístola de Bernabé* 15:8 y a W. Rordorff, *Sabato e domenica nella Chiesa antica* (Torino: SEI, 1979).

<sup>15</sup> Hay que recordar que ahí *todos* son judíos: el término en este evangelio cobra un significado específico, como “los adversarios de Jesús o de los primeros cristianos;” ver Jn 4:9, 22.



(“perdón” en vez de “curación” como en Is 6:10 tanto en hebreo como en griego).<sup>16</sup> El “Hijo del hombre” es ese ser de Daniel 7 que, en nubes, es llevado hasta el “Anciano de los días” (Dios, parecido a *El*, el antiguo Dios cananeo) para sentarse como Mesías en un trono a su lado (así nos dice la tradición judía) para poder juzgar y recibir “todo dominio, honor y reino,” etc. Cf. Mc 13:26; 14:62; Mt 25:31-46.

Este poder para perdonar en Mc 2:5, 10 le da luz a Jn 5:22, donde es el Hijo a quien se le ha dado todo *dominio* para juzgar como Hijo del hombre., Jn 5:27. Lo que traduzco “dominio” suele traducirse “poder o autoridad,” pero el término original nos viene, a través del griego *exousía*, de Dn 7:14, donde el vocablo tanto arameo (*šoltán*, que mejor se traduce por “dominio”) como el vocablo griego *exousía* (poder plenipotenciario para actuar sin obstáculos de ninguna clase) aparece tres veces.<sup>17</sup>

El pasaje de Daniel 7, sección del libro que terminará con la resurrección y el juicio final en Daniel 12, es una pasaje escatológico por excelencia. Se trata de la Nueva Creación, pues de las aguas caóticas ni tan domadas por Yahveh en Génesis 1 surgen esas horribles bestias que Adán debería haber domado (Gn 2:19-20; 9:1-2; Sal 8:6-9; Sb 9:1-3).<sup>18</sup> En la visión escatológica, el Final restablece lo que Dios quiso realmente hacer en el Principio.<sup>19</sup> Aquí en Daniel 7, el reino de Dios es descrito como el vencimiento de las fuerza bestiales del mal que habían tergiversado la intención creativa original de Dios, debido al pecado del hombre, que todo lo invierte y trastoca. Se le restituye al “Hijo de Adán” (es éste el significado de “Hijo del hombre,” o sea, “ser humano”) ese dominio perdido (cf. Dn 7:12-14) y se ordena así la Nueva Creación. Este tema subyace profundamente en Juan. María es siempre o la “Mujer” o “la Madre” (de Jesús y de su Discípulo amado, símbolo colectivo de la Iglesia), lo que evoca a Eva, la mujer y la madre de todos los vivientes, pero que empujó a Adán a pecar. Esto lo trastoca María en Caná, al empujar a Jesús a “mostrar su Gloria,” es decir, a apurar esa hora de su cruz que es levantamiento también en el sentido de glorificación. Al pie de la cruz estará su Madre, al pie de ese otro árbol, como también del costado del Nuevo Adán brotará la vida sacramental que hace nacer a la Iglesia. Sólo

---

<sup>16</sup> El Targum es la “traducción” (bastante o muy libre, explicativa) del texto la Biblia hebrea.

<sup>17</sup> A esto se refiere Mc 2:22, 27, la famosa “enseñanza con autoridad.” Un uso importante en Juan se refiere a la entrega libérrima de Jesús a la muerte y a su poder dominical para resucitar, Jn 10:17-18.

<sup>18</sup> Ver lo que dice nuestra querida Caterina da Siena al respecto: “E perché Adam fu ingrato della innocenzia e signoria che Dio gli aveva dato, avendolo fatto signore sopra tutte le creature che non hanno in loro ragione (onde qualunque animale egli avesse chiamato, sarebbe andato a lui, come sudditi suoi); ma poi la ingratitudine sua, con la quale passò il comandamento di Dio, trovò ribellione in tutti gli animali. *Dalla lettera n. 337, A' signori priori dell'arti, e al gonfaloniere di giustizia del popolo e del comune di Firenze*, S. Caterina da Siena, *Le lettere*, a cura di D. Umberto Meattini, Ed. Paoline, 1993<sup>5</sup>.

<sup>19</sup> Ver Is 51:9-11, que me recuerda a Jesús que lo despiertan en la barca para calmar el mar caótico, Mc 4:35-41.

Juan menciona un “huerto” o jardín, Jn 18:1, 26; 19:41, y sólo en Juan es Jesús jardinero, Jn 20:15 (como Adán en Gn 2:15).

Por lo demás, el capítulo quinto de Juan nos habla de la relación íntima del Padre y del Hijo, y de cómo comparten el obrar, que es sobre todo dar vida y resucitar; por tanto ambos son igualmente dignos de honra. Creer en el Padre que ha enviado a Jesús es pasar de la muerte a la vida y no incurrir en el juicio (una ejemplo de la “escatología realizada” del Cuarto evangelio, Jn 5:24, ya templada por el juicio y la resurrección en el futuro en 5:28-29; cf. 8:51). De hecho, la vida eterna es creer conocer al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo, 17:3. Pero hagamos notar de nuevo que el poder de juzgar el Padre se lo ha concedido a Jesús, el Hijo del hombre, 5:22, 27.

*Rescapitulación a modo de conclusión en tres puntos.*

*i. El paralítico de Juan 5 representa a Israel, que por falta de fe y “rebeldía” tuvo que perder treinta y ocho años en el desierto en vez de hacer la travesía desde el Siná-Horeb hasta la Tierra Prometida en once días.* Pensamos que el autor de Cuarto evangelio no es tan burdo como para decir que el paralítico en Juan 5 había yacido junto a la piscina por cuarenta años sin atreverse a entrar y ser curado. Tampoco quiere sólo decir que había estado allí “mucho tiempo,” como dice Jesús en 5:6. Pero pensamos que al mencionar una cantidad larguísima de años, casi toda una vida, treinta y ocho —especialmente para los enfermos de aquella época—no sólo está indicando que este señor era muy cobarde e indolente, sino que nos proporciona una cifra que sólo podemos coligar con Dt 2:14. Y al establecer este vínculo, entramos en todo el mundo de resonancias e implicaciones que vimos en la primera parte de nuestro estudio. El paralítico es un pecador; ha incurrido en su “parálisis” por pecar, Jn 5:14. El estado de pecado: falta de fe, rebeldía, desobediencia de Yahveh, fue lo que mantuvo a Israel fuera de la Tierra que había estado a su alcance con sólo once días de camino. Por ese miedo (Dt 1:19-33, 45) tuvieron que perder todo ese tiempo en la antesala de la Tierra Prometida.<sup>20</sup> Hb 3:19 lo resume así: “no pudieron entrar a cusa de su incredulidad.”

*ii. La redención de Israel consiste en su conversión, obra de Dios que sana y perdona los pecados. Esta redención es vista como una nueva creación y un Nuevo Éxodo (especialmente en el “Deutero-Isaías”).* En la Biblia, Dios crea al ser humano para que disfrute de la presencia

---

<sup>20</sup> Indicamos brevemente arriba que otras relecturas del tiempo en el desierto harán de este un tiempo benéfico de educación, invirtiendo ciertos aspectos de la otra manera más negativa de ver este tiempo. Así, p.e., en vez de ser Israel la que tentó a Yahveh pidiendo de beber (Dt 6:16; Ex 17:2, 7; Nm 14:22; Sal 95:9) y comer en el desierto (Sal 78:18; 106:14), en Dt 8:2-6, es Yahveh el que tentó (puso a prueba) a Israel, para educarlo en sus caminos. Jesús también recorre (pero con éxito) este tiempo de tentación en los cuarenta días que pasó en el desierto. El maná, don de Dios venido del cielo, “pan de ángeles,” según ciertas tradiciones (Ex 16:4, aunque aquí también dado como prueba; Sal 78:25; Sb 16:20; 4Es 1:19) en Dt 8:3 es pan dado para humillar, y para “hacerte saber que no de pan vive el ser humano pues de todo lo que sale de la boca de Yahveh vive el ser humano.”

divina, de la bendición que es estar con Dios.<sup>21</sup> Después del pecado “original,” que resulta en el primer exilio fuera de esta presencia divina, se necesita una nueva creación para restablecer el consorcio con Dios. Es esto lo que Dios intentó de algún modo con el diluvio, empezar de nuevo después de haberse arrepentido de haber creado al hombre, Gn 6:5-8. No funcionó (termina con la torre de Babel), y Dios entonces decide empezar con otro hombre como padre de un pueblo pequeño (y no ya con toda la humanidad); es la historia de Abrahán. Pero también ésta termina con el exilio fuera de la Tierra de la Promesa, después que Yahveh había sacado a su pueblo de Egipto. Es entonces que, a finales del exilio en Babilonia, el profeta que llamamos “Deutero-Isaías” proclama un Nuevo Éxodo, y que el Dios redentor sólo puede ser el Dios creador. El Nuevo Éxodo es una Nueva Creación.<sup>22</sup>

*iii. El capítulo quinto de Juan se pone en un contexto de creación, es decir, la Nueva Creación que es la redención que nos trae Jesús, el Nuevo Adán y el Hijo del hombre.*

La curación del parálítico en Juan 5 se sitúa en un contexto de creación: Dios Padre y su Hijo Jesucristo están manos a la obra en la Nueva Creación; aún no ha llegado el día de descanso.<sup>23</sup> Cristo sí que terminó su obra, “después de llevar a cabo la purificación de los pecados,” y ha podido así “sentarse,” Hb 1:3; 10:11-12. Nosotros que hemos creído en Cristo hemos entrado en este descanso, Hb 4:3, pero aún nos queda el descanso “sabático” cumplido, Hb 4:9-10.

Leyendo a Juan 5 con un ojo en Mc 2:1-12, podemos entender la curación del parálítico también como perdón de los pecados, el perdón que está dentro del “dominio” (“autoridad, poder,” *exousía*) del Hijo del hombre, que recibe el dominio que Dios les quitó a las bestias en Dn 7:12-14. Este dominio es también la autoridad plena para juzgar (los tronos en Dn 7:9-10 son

---

<sup>21</sup> Este es el sentido de “vida eterna” en Jn 17:3, donde “conocer” a Dios es tener intimidad con él. El gran profeta del “conocimiento” de Dios (en sentido nupcial) es Oseas (Os 2:21-22, y ver aquí la nota de la *Biblia de Jerusalén*); también Is 11:9; Jr 31:34. Las bendiciones en Levítico 26 pueden resumirse con los versos 11-13: Dios establecerá su Morada en medio de su pueblo y volverá a “pasearse” con ellos como hizo en Edén (así Jacob Milgrom).

<sup>22</sup> Todo o casi todo en Dt-Is respira esta perspectiva, pero ver más explícitamente Is 43:1—3, 18; 44:24-28 etc. De nuevo hago referencia a Is 51:9-11, que utiliza el lenguaje mitológico de la cosmogonía primitiva (lucha entre los seres divinos para obtener dominio, en este caso, sobre los monstruos marinos de “Yam(m)” (el caótico Mar como actor malévolo: Yamm es el nombre del dios del mar en Ugarit, y *yam* en “mar” en hebreo; ver la nota de la *Biblia de Jerusalén* a Is 51:10. Hagamos una conexión entre este pasaje y el principio del Génesis, y también con el paso del Mar Rojo como derrota del mal (representado por Egipto), y, como vimos, Daniel 7 y Mc 4:35-41, cuando Jesús domina el Mar usando el mismo lenguaje del exorcismo que usó en Mc 1:25 (“cállate” literalmente es “embózate”). El mal, representado por el Mar, es bestial (ver Daniel 7), y desaparecerá, Ap 21:1.

<sup>23</sup> Beauchamp, op.cit., 319, observa que Jesús también transforma en Juan 5 la ley del sábado: traduzco “con él el sábado del hombre alcanza al sábado de Dios, y éste sábado no puede concebirse como una proyección sobre Dios de la inmovilidad del parálítico.”

Revisado

para juzgar), función divina (sólo Dios es el verdadero Juez, St 4:12). Esta función la asume Jesús como Hijo en Jn 21-27; estamos de nuevo en el contexto de redención como perdón de pecados (Sal 130:8) y como obra que sólo puede realmente hacer el Creador. Este sería es sentido profundo y verdadero de lo que escribió Moisés en la Torá (Jn 5:45-47).

Así que vemos que la Biblia usa frases que nos extrañan para hacernos pensar en otros pasajes de las divinas Escrituras, un poco así como hoy día hacen los “hipervínculos” en la internet. “Treinta y ocho” años, para el lector “abuzado,” conlleva toda una serie de connotaciones que es lo que hemos intentado presentar en estas páginas.